

míos, el consejo que nos da el Apóstol S. Pedro: « Velad y rogad, nos dice, porque el adversario de vuestra salvacion da vueltas alrededor de vosotros, buscando como devorar vuestras almas; estad firmes en la fé para resistirle con valor! » La vigilancia, la oracion, una fé viva, tales son las armas de que hemos de valernos para triunfar de los ataques del demonio... Que su poder no nos amilane; nuestro divino Salvador es incomparablemente mas fuerte, y con su gracia, por flacos que seamos en nosotros mismos, el poder de todos los diablos conjurados nada podrá contra nosotros... Cualquiera que sea la fuerza de las seducciones y la violencia de las tentaciones, en tanto que negamos nuestro consentimiento, permanecemos siempre siervos de Jesús y de ninguna manera esclavos del demonio... Valor, pues, hermanos carísimos, y confianza en Dios... Repitamos con frecuencia y desde el fondo de nuestro corazon esta promesa de nuestro Bautismo: Sí, yo renuncio de todo mi corazon á Satanás, á sus obras y á sus pompas, para permanecer unido á Jesucristo. Adorable Salvador, os lo conjuramos, concedednos la gracia de ser fieles á esta promesa... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

UNDÉCIMA INSTRUCCION.

Obra de los seis días; Dios al criar el universo, fabricó un palacio para el hombre.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem, creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios, Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra.

Exordio. Hermanos míos, ¡hé aqui como Moisés, bajo la inspira-

A. S. Pet., v, 8.

cion del Espíritu Santo, nos refiere la historia de la creacion. « En el principio crió Dios el cielo y la tierra; pero la tierra no tenía aun una forma determinada, y estaba sumergida en las tinieblas. Dijo Dios: Hágase la luz, y al instante brilló la luz. » El Criador separó la luz de las tinieblas; y esta fué la obra del primer día. En el día segundo Dios crió el firmamento, es decir, este aire que respiramos, esta atmósfera que nos envuelve. Despues Él separó las aguas que debían quedar sobre la tierra, de las que, en forma de nubes agitadas por los vientos, debían pasearse por los aires y caer convertidas en lluvia bienchora en los momentos fijados por su Providencia. En el tercer día Dios separó las aguas de la tierra, esto es, señaló á los ríos su cauce, al Océano el vasto recinto en que está aprisionado; y la tierra separada de las aguas tomó consistencia y solidez. Pero hasta entonces ella estaba desnuda, ningun indicio de vegetacion embellecía su superficie. Y dijo Dios: cúbrase la tierra de plantas que produzcan cada una su propia simiente; que ella sea engalanada de flores y de árboles de todas clases, produciendo las unas sus frutos y deramando los otros su sombra. A esta palabra omnipotente la tierra se revistió como de un manto de verdor, los prados se esmaltaron de flores, los árboles balancearon sus verdes copas. Al cuarto día Dios crió el sol, la luna y esos millares de estrellas que, cual arena plateada, arrojó por toda la inmensidad del firmamento. Pero aun no existía ningun ser viviente; las aguas permanecían estériles, la tierra sin habitantes... Esos peces de tan variadas formas, las aves, que voltean por los aires fueron la obra del quinto día... En fin en el sexto día crió Él todos los demás animales que viven sobre la tierra; en ese día pues aparecieron esos animales que, como preciosas nodrizas, nos regalan su leche, la oveja que nos regala su lana, y esas mil especies tan variadas que pueblan la tierra.

PROPOSICION Y DIVISION. Antes de hablaros de la creacion del hombre, deseo, hermanos míos, llamar en esta mañana vuestra atencion sobre lo que precedió á dicha creacion, á fin de haceros entender bien la bondad de Dios hacia nosotros, y las delicados miramientos con que ha querido tratar al hombre, su criatura

predilecta. Podré yo, hermanos míos, haceros entender bien, que Dios, al crear este universo, fabricaba un palacio para el hombre?... Este es, pues, el único pensamiento, sobre que quiero insistir... Tratemos de hacerlo....

Parte única. Dios, al criar este universo, fabricaba un palacio para el hombre.... Hermanos carísimos, ya os dijimos que la omnipotencia de Dios resplandecía con brillo soberano en la obra de la creación; ya dímos una ojeada general sobre la hermosura de las obras del Altísimo y admiramos la sabiduría que presidió á su formación. Veamos pues ahora la bondad verdaderamente paternal que nos ha testificado Dios en esta circunstancia.... Criador siempre adorable, sí, para nosotros habeis criado todas estas maravillas!... Este asunto es inmenso; pero me contentaré con haceros algunas reflexiones muy sencillas... Veamos por de pronto la tierra; élla es la base, ó si quereis, es el suelo sobre el que ha construido el Criador este palacio para nuestra morada.

Considerad con que sabiduría el Arquitecto divino ha arreglado su superficie, separándola de las aguas!... A ser mas blanda, no habría podido soportar los animales que debían habitarla; el hombre mismo habría visto hundirse sus piés, como se hunde uno, al atravesar un pantano. Ella, pues, debía ser sódida... Pero si fuera demasiado dura, las plantas no podrían salir y crecer á su superficie; la reja del arado no podría abrir su seno y no podrían depositarse en ella las semillas que deben algun día producir el alimento del hombre... Pero he aquí, hermanos míos, que la sabiduría divina ha sabido conciliarlo todo. La superficie terrestre tendrá una consistencia suficiente, para que el hombre y los animales que deben recorrerla, no puedan hundirse... Por otra parte, élla será compuesta de tal manera, que puedan germinar las yerbas y las plantas y pueda el labrador trazar sus surcos en la misma...

Pero notemos otras intenciones admirables de la Providencia!... Aquí habrá colinas propias para el cultivo de la viña; allá llanuras, en donde crezcan las mieses, en otra parte prados, mas lejos montañas, cuya cima será coronada de verdes bosques...

Una onda subterránea correrá casi á flor de tierra; y pozos abiertos en el suelo suministrarán el agua á los habitantes de las llanuras mas áridas!... Hombre, tu encontrarás en las entrañas de la tierra la piedra que debe formar los muros de tu morada, y el mármol que debe embellecerla... Cava aun, aquí descubres el hierro y el acero que te dan los utensilios necesarios para tu trabajo; mas allá el oro y la plata, instrumentos igualmente necesarios para el comercio entre los diferentes pueblos... En ciertas regiones y á diversas profundidades se encontrarán vastos yacimientos de carbon de piedra, materia hoy indispensable para los progresos de nuestra industria moderna... O Dios mío, que bueno sois, y como vuestra Providencia ha proveido con admirable sabiduría á todas las necesidades del hombre!...

Ya no quiero hablaros, hermanos carísimos, de esas aguas que se dividen en arroyos, riveras é innumerables rios, que cruzan la superficie de la tierra, para mantener en ella el frescor y la vida como las venas que en nuestro cuerpo recorren cada uno de nuestros miembros, para hacer circular en ellos con la sangre el vigor y la salud... Rios, vosotros parais todos en la mar; así tambien, hermanos míos, nuestra vida viene á parar en este océano inmenso que se llama eternidad.

Hasta aquí, hermanos míos, os hemos hablado del suelo de esto magnífico palacio que Dios ha construido para el hombre. Demos una ojeada sobre esta espléndida bóveda que lo cubre. Ved ese bello azul celeste extendido sobre nuestras cabezas; deberé aun hablaros de ese sol magnífico, criado para presidir al día, y haciendo ondear la luz en los vastos campos del espacio, como ondean las olas en los profundos abismos del océano.... Espectáculo magnífico, digno para siempre de nuestro reconocimiento y admiración!... Pero, dejemos aparte el día y sus esplendores... Es ya noche; el sol hace rato ha desaparecido. Venid, vamos á gozar del fresco anochecer y á admirar las maravillas que la magnificencia de Dios ostenta á nuestras miradas durante la noche... Mirad esa luna despidiendo una luz suave, y que parece que corre á través del espacio; sus reflejos platean

las nubes ligeras que encucatra á su paso.... Reyna de las noches, qué bella eres ! como brillas en medio de los demás astros!... Hermanos carísimos, á ella se ha comparado con razon la augusta Virgen María, la divina Madre de Jesús; y el Espíritu santo ha dicho hablando de la santísima Virgen : « Vos sois hermosa, como la luna. » O Reyna del paraíso, vos sois mas bella aun y brillais con mas vivos resplandores en medio de los santos, que están el cielo, que la luna en medio de esos astros sin numero que pueblan el espacio...

Pero supongamos, hermanos míos, que la luna haya desaparecido, como el sol bajo el horizonte. Ved en la inmensidad de ese cielo azulado esas estrellas que centellean á porfía; el Todopoderoso, al criarlas, las mandó que luzcan; considerad como ellas se complacen en obedecerle!... Decidme, vuestro corazón se quedará insensible á la vista de ese espectáculo?... Todo esto ha sido hecho para vosotros!... No encontrais sobremanera bella esa bóveda que Dios ha echado por encima de este palacio que os ha construido?... Hermanos carísimos, doblemos las rodillas ante el poder de Dios que ha criado para nosotros esas maravillas... Que su grandeza y bondad inefable sean para siempre adoradas, alabadas y amadas por todos los hombres!

Bajemos de nuevo nuestras miradas sobre la tierra. Élla está desnuda, es árida; este palacio que acaba Dios de construirnos no tiene aun otros ornamentos que la armonía y elegancia de su estructura... El interior, por decirlo así, no está concluido... Paciencia; y el Criador sabrá proveer bien á eso.... « Que la tierra, dice Él, produzca plantas, llevando cada una su propia simiente, de modo que sean capaces de reproducirse »... O santos ángeles, que asistíais á la creacion, cómo admirasteis el efecto de esa palabra omnipotente ! Bajo vuestros ojos la tierra se cubre de repente de verdor; innumerables plantas de forma y propiedades diversas crecen y florecen sobre la superficie del suelo. Los árboles se balancean, los unos cargados de frutos, los otros adornados de largas cabelleras de follaje... En aquel día aparacieron por primera vez esas flores brillantes, de tan bellos colores y suaves

perfumes... En aquel día fué criado el trigo, que debía suministrar al cuerpo del hombre su mas saludable alimento... En aquel día fué criada la vid, cuyo jugo debía alegrar su corazón... O plantas sumamente preciosas, el Criador os dió entonces una bendicion particular; porque su ciencia infinita preveía, que seríais un día símbolos místicos en el adorable sacramento de la Eucaristía y especies venerandas, bajo cuya apariencia Jesucristo velaría su cuerpo, su alma y divinidad!

Hasta aquí, hermanos míos, no hemos hablado mas que de las cosas que tuvieron lugar en los cuatro primaros días de la creacion. En el quinto y sexto la bondad del Criador añadió nuevos ornamentos, nuevas utilidades á este palacio que fabricaba para el hombre... Las aguas se poblaron de peces, los unos destinados á ser un día alimento del hombre; los demás, como la ballena y tantos otros, destinados á suministrarle recursos para su industria... Despues el aire, hasta entonces inhabitado; los árboles, los bosques que permanecían mudos, ó sólo eran agitados por el soplo de los vientos, vieron á innumerables moradores voltear sobre su ramaje y amenizar su soledad con los mas armoniosos cantos... Qué variedad, hermanos míos, en las formas y plumaje de esas diferentes aves!... Qué diversidad en sus costumbres y canto ! Ya no me entretendré en demostraros el arte inimitable con que esos seres encantadores fabrican sus blandos nidos, en que deben reposar sus polluelos... No, prefiero haceros notar que es tambien el hombre, para quien han sido criados, los unos para regocijarle con sus trinos, los otros para suministrarle con sus huevos y carne un alimento reparador y succulento...

Pero cuando se introduce un príncipe dentro de un palacio, hállanse ordinariamente en él criados para servirle... Pues, hermanos carísimos, Dios tuvo tambien esta delicada atencion para con el hombre; y eso será la obra del sexto día... Que la tierra, dijo él, se pueble de animales. Y hé aquí que una muchedumbre infinita de animales cubre la redondez de la tierra. Y quiso Dios que los mas excelentes de entre ellos fuesen los servidores del hombre. El elefante, esta masa enorme, se deja domesticar

por los habitantes de la India; el camello se encorva, para recibir la carga que le impone el Arabe del desierto. En las heladas regiones del Norte el reñifero nutre con su leche y transporta á través de la nieve á los pueblos de estas comarcas glaciales. Y nosotros, hermanos míos, que habitamos una zona mas templada, estamos por ventura desheredados de esos servidores que Dios ha concedido al hombre?... Mirad á vuestro alrededor... Desde el perro que vela á vuestras puertas hasta el caballo que arduo arrastra vuestros arados, cuántos animales ha colocado Dios bajo vuestra mano y criado para vuestro servicio!...

PERORACION. Hermanos carísimos, al considerar S. Francisco de Asís las espléndidas bellezas de la creacion, no podía contener los sentimientos de reconocimiento, de que se sentía penetrada su alma... Él veía en cada uno de los seres que están sobre la tierra, como en los astros que brillan en el firmamento, un beneficio, una atencion particular del Omnipotente para con el hombre. La planta mas humilde, el pajarillo mas insignificante despertaban en su corazon pensamientos de adoracion y de amor hacia el Criador de todas esas maravillas. Su corazon latía fuertemente, al recorrer la campiña. « Hermanos, decía él, á los que le acompañaban, qué bueno es Dios! Ved con que liberalidad hace Él crecer las mieses para el hombre y da á cada sér su propio sustento... » Despues fijando sus ojos en el cielo, embargado su corazon con las mas tiernas emociones, sentía la necesidad de invitar como el profeta á cada criatura á bendecir el Señor. « Golondrinas, mis hermanas, exclamaba, bendecid al Criador que os ha dado alas tan ligeras. Corderillos, amigos míos, sed agradecidos á Aquel que os ha dado el caliente vellon que os cubre... » Y nosotros, hermanos míos, para quienes han sido creadas todas esas maravillas, nosotros, para quienes la divina munificencia ha criado este espléndido palacio, podríamos permanecer indiferentes á tantos testimonios de amor?... No, hermanos míos, no, amigos míos; que nuestro agradecimiento se manifieste por actos de amor, de adoracion, de respeto en honor de Dios omnipotente. O Padre nuestro! O nuestro soberano Dueño! Seais bendecido por

todas las cosas que habeis hecho en favor del hombre! Para vos sean nuestros corazones, nuestro amor, nuestras alabanzas en el tiempo y en la eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DUODÉCIMA INSTRUCCION.

Creacion del cuerpo del hombre ; su superioridad sobre los cuerpos de los animales.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios... Criador del cielo y de la tierra...

EXORDIO. Hermanos carísimos, trasportado el profeta David de reconocimiento, al recordar el amor que Dios ha manifestado al hombre y la munificencia con que le ha tratado, exclamaba: «O Señor, cuán grandes son vuestras obras; qué generoso habeis sido vos para con la naturaleza humana! Vos la habeis colocado casi al nivel de la naturaleza angélica¹ ». No habrías podido decir, o profeta, que Dios se había mostrado todavía mas misericordioso, hasta me atreveré á decir, casi mas parcial para con el hombre, que para con el ángel?... Sin duda, hermanos míos, Dios ha concedido á los espíritus bienaventurados una naturaleza superior, una inteligencia que sobrepuja á la del hombre. Pero considerad por otra parte con que largueza trató Él á nuestros primeros padres y con que adorable clemencia trata aun hoy las almas que le son fieles. *Quam bonus Israel Deus his qui recto sunt corde!*². Os dábamos de ello una prueba manifiesta en nuestra última instruccion. Contemplábamos, en efecto, al Criador, al Artífice divino, fabricando para el hombre esta bella morada que se llama universo. Algunos sabiondos puntillosos ó impíos han dicho,

1. Ps. VIII, 6. — 2. Ps. LXXII, 1.